

Intercambios intelectuales entre Brasil e Hispanoamérica: el papel y la mirada del poeta, ensayista y diplomático brasileño Ronald de Carvalho.

Gerab Baggio y Kátia.

Cita:

Gerab Baggio y Kátia (2013). *Intercambios intelectuales entre Brasil e Hispanoamérica: el papel y la mirada del poeta, ensayista y diplomático brasileño Ronald de Carvalho*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/470>

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Mesa Temática: **55**

Título de la Mesa Temática:

La historia intelectual y de la cultura en clave transnacional: aproximaciones teóricas y estudios de caso (América Latina, s. XX)

Coordinadores:

**Dujovne, Alejandro
Bergel, Martín**

INTERCAMBIOS INTELECTUALES ENTRE BRASIL E HISPANOAMÉRICA:

el papel y la mirada del poeta, ensayista y diplomático brasileño

Ronald de Carvalho

Gerab Baggio, Kátia

Universidade Federal de Minas Gerais (UFMG) ó Brasil

*kgbaggio@ufmg.br
kgbaggio@uol.com.br*

Este texto forma parte de un conjunto de trabajos en los cuales busco analizar los hilos establecidos entre intelectuales brasileños e hispanoamericanos, entre finales del siglo XIX y mediados del XX, así como las representaciones construidas sobre América

Latina, en Brasil, en el mismo período. Para eso, utilizo fuentes variadas: ensayos, relatos de viajes, textos de carácter político y o diplomático, artículos publicados en la prensa, memorias, conferencias, correspondencias y, en este texto específico, el discurso poético, con todas sus particularidades.

La diplomacia, en el período enfocado, fue uno de los caminos más frecuentes para el establecimiento o profundización de las relaciones intelectuales entre brasileños e hispanoamericanos. Uno de esos intelectuales-diplomáticos que manifestó vivo interés por las otras Américas fue Ronald de Carvalho.¹

El poeta, ensayista y diplomático carioca Ronald de Carvalho ô nascido en 1893 y fallecido tempranamente, en 1935, con apenas 41 añosô ² empezó en la carrera diplomática en 1914, aún muy joven, y fue participante activo en la Semana de Arte Moderno, en febrero de 1922, en la ciudad de São Paulo.³

En su trayectoria, estableció puentes importantes entre Brasil e Hispanoamérica. Pretendo rescatar algunos de esos contactos intelectuales y políticos, además de discutir el lugar del poeta como mediador cultural entre Brasil y otros países del continente.

Descendente de destacada familia en los cuadros político-administrativos del régimen monárquico brasileño, Ronald ô que es más conocido por su primer nombreô se graduó en Derecho en 1912. En la Facultad, su compañero Alceu Amoroso Lima así lo describió: ôVivo, astuto, bajito, gordito, ojos centelleantes, palabra lista, respuesta rápida, teoría literaria, siempre luminoso en la conversa...ö (*apud* Bueno, 2002: 286).⁴ Empezó como escritor aún en la época de estudiante, habiendo sido uno de los principales colaboradores del *Diário de Notícias*, dirigido por Ruy Barbosa. En todo el autor fue precoz, adquiriendo, muy temprano, reconocimiento y prestigio.

Tras terminar el curso de Derecho, Ronald fue completar su formación en Europa, como muchos jóvenes de su generación y condición social. Vivió en Paris ô considerada entonces la capital cultural del mundo y la ôMeca de los intelectualesö y

¹ En este trabajo, adopto la perspectiva teórica de la historia intelectual e historia de los intelectuales. Cf. Sirinelli, 1996; Silva, 2002; Altamirano, 2005.

² El poeta falleció en un grave accidente de auto en el centro de Río de Janeiro.

³ Se resalte que el movimiento artístico-literario conocido en Brasil como ômodernismoö equivale a los movimientos que en los países hispanoamericanos son nombrados de vanguardistas, en los años 1920 y 1930.

⁴ Ver también Botelho, 2005: 95, nota 11. El libro de André Botelho es el único trabajo de mayor aliento, relativamente reciente y publicado, sobre Ronald de Carvalho (Botelho, 2002). Sobre el escritor carioca, existen también referencias en obras sobre el modernismo o sobre la intelectualidad brasileña de las décadas de 1910 hasta 1930, además de algunos pocos artículos específicos sobre su obra y/o trayectoria.

Lisboa, entre 1913 y 1914, volviendo a Brasil con el advenimiento de la Primera Guerra. En la capital francesa, publicó su libro de estreno, *Luz gloriosa*, reunión de poemas marcados por un ñestilo híbrido entre el neo-parnasianismo [...] y el neo-simbolismo, tan frecuente en la producción poética del período (Bueno, 2002: 286-287).

En su temporada parisiense, tuvo contactos con los artistas de vanguardia y frecuentó los concurridos cursos, en el Collège de France, de Henri Bergson y Émile Boutroux, de quien el primer fue discípulo. Las concepciones bergsonianas están relacionadas, como se sabe, a la crítica al cientificismo y al materialismo, y a la defensa de los ñfactores espirituales y de la ñintuición en la experiencia humana, habiendo sido uno de los primeros pensadores a hacer referencia al inconsciente. La crítica bergsoniana a la tradición iluminista, fundada en el primado de la razón, ejerció fuerte influencia en una época convulsionada, a las vísperas de la Primera Guerra. Esas ideas tuvieron visible y significativo impacto en la obra de Ronald de Carvalho, como veremos más adelante (Botelho, 2005: 87).

En Lisboa, el poeta brasileño se unió al movimiento vanguardista portugués, se acercando a escritores como Mário de Sá-Carneiro, Almada Negreiros y Fernando Pessoa. Cuando vuelve a Río de Janeiro, contribuye con los poetas portugueses para la creación de la revista *Orpheu*, publicada en Lisboa, en 1915, considerada un marco en la historia del modernismo lusitano. Ronald incluso ocupó la dirección de *Orpheu* en Brasil, como aparece en la portada del primer número de la revista. Del poeta carioca, en ese número inaugural, fueron publicados cinco sonetos, de filiación simbolista.⁵

En agosto de 1914, poco después de su retorno a Río de Janeiro, se incorporó al servicio diplomático. Diez años después, ocupó la dirección de la Sesión de Negocios Políticos y Diplomáticos de Europa y, en 1930, fue nombrado ministro interino de Relaciones Exteriores por el presidente Getúlio Vargas, tras la llamada ñRevolución de 1930. Luego, ocupó el cargo de primer secretario de la Embajada Brasileña en París, cargo de los más cobijados en la época. Su ingreso y ascenso en el Ministerio de las Relaciones Exteriores, también nombrado Itamaraty,⁶ se relacionan a varios factores: sus influyentes relaciones familiares e intelectuales, su sólida formación, y la manera

⁵ La revista *Orpheu* solo tuvo dos números publicados, además de un tercero que se quedó en las pruebas, pero su importancia es innegable, en razón de haber abrigado a obras-maestras de la moderna poesía portuguesa, como, por ejemplo, *Opiário*, *Ode Triunfal* y *Ode Marítima*, de Álvaro de Campos/Fernando Pessoa. Cf. Bueno, 2002: 289-292.

⁶ El nombre Itamaraty viene de la asociación de la antigua sede del Ministerio de las Relaciones Exteriores de Brasil (situada en la calle Larga, en Río de Janeiro, desde 1899) a su antiguo propietario, el Barón Itamaraty. La costumbre se tornó ley en 1967. Desde entonces, el MRE fue nombrado, oficialmente, Itamaraty.

como se sobresalía en los medios culturales y en la prensa. Al volver a Brasil, fue nombrado, en 1934, para la jefatura de la Casa Civil de la Presidencia de la República, en el gobierno constitucional de Vargas. Fue durante su gestión en el ministerio, menos de un año después que se inició, que sufrió el accidente que lo llevó a la muerte (Botelho, 2005: 95-96; Bueno, 2002).

A lo que se refiere a sus actividades literarias, en 1920, Ronald ya había publicado dos libros de poemas: el mencionado *Luz gloriosa*, de 1913, y *Poemas e sonetos*, de 1919, además de *Pequena história da literatura brasileira* (1919), siendo que, por los dos últimos, recibió un premio de la Academia Brasileña de Letras. Tuvo participación activa en la famosa Semana de 1922, ocasión en que profirió la conferencia *A pintura e a escultura moderna no Brasil* y declamó poemas suyos, de Ribeiro Couto, además de *Os Sapos*, de Manuel Bandeira, crítica satírica a los poetas parnasianos que se tornaría una especie de himno nacional de los modernistas (Holanda, 1996: 276).

La guerra en Europa significó, para la generación de Ronald, una manifestación de la decadencia del Viejo Continente. El impacto del conflicto y de sus desdoblamientos significó, para Ronald de Carvalho, una inclinación inequívoca para el antiliberalismo. Miembro activo del movimiento modernista, Ronald tenía, sin embargo, evidentes trazos políticos y estéticos vinculados a las vertientes más conservadoras. Rendía culto al moderno sin dejar de lado la tradición, teniendo en el nacionalismo un elemento unificador de sus preocupaciones estéticas, filosóficas y políticas. Como muchos otros intelectuales de su época, se preocupaba por el mimetismo de la producción cultural europea por los intelectuales y artistas brasileños, buscando valorar la auténtica cultura brasileña. En esa busca por el auténtico, se volvió, también, para la producción cultural hispanoamericana, en la cual percibía las mismas preocupaciones que las suyas, en varios escritores y artistas. Además de ensayos sobre arte y literatura, Ronald produjo trabajos sobre historia y diplomacia brasileña, preocupado en comprender los problemas nacionales desde una perspectiva nacional y americana.

Comparada a la de otros exponentes del modernismo, su obra tiene una dimensión relativamente modesta, en la cual se destaca la poesía;⁷ la crítica literaria y artística; ensayos; textos de carácter político, histórico y diplomático; una prolongada y

⁷ Su poesía tuvo una primera fase predominantemente simbolista (1913-1919) y una segunda fase que puede ser considerada modernista (1922-1926).

sistemática contribución a la prensa diaria y semanal del Río de Janeiro (cuyos artículos aún no fueron reunidos); además de su libro más conocido, el ya citado *Pequena história da literatura brasileira*, referencia didáctica en muchas escuelas brasileñas, durante años.⁸ Fue reconocido por intelectuales de la época como un excelente divulgador de ideas o conforme opiniones, por ejemplo, de Mário de Andrade y Manuel Bandeira, en razón de sus inúmeras conferencias y artículos para periódicos y revistas, disfrutando de cierta popularidad junto al público lector de aquellos años. Al mismo tiempo, era considerado por muchos como un escritor talentoso, de escrita fluente y expresiva (Botelho, 2005: 204-208). Además de eso, aunque menos visitado por la crítica posterior que otros modernistas, Ronald fue una figura central en los círculos intelectuales cariocas de los años 20 y 30 (Botelho, 2005; Prado, 1983; Gomes, 1999).

Las corrientes modernistas de São Paulo fueron, por diversas razones, las más visitadas por los análisis sobre las vanguardias brasileñas de los años 20 y 30, destacando, en particular, el lugar ocupado por Mário de Andrade. Sin embargo, como es bien conocido, el movimiento no se restringió a los círculos paulistas, habiendo surgido grupos importantes, también, en Río de Janeiro, Minas Gerais y en otros estados. En el medio intelectual carioca, integrantes de diferentes corrientes modernistas publicaron libros y revistas, escribieron para los periódicos y participaron de las polémicas literarias de la época. En ese espacio cultural, Ronald de Carvalho ejerció un papel relevante, como articulador, divulgador y publicista de ideas nuevas. Además de eso, la casa de Ronald, en el barrio del Humaitá, sirvió como punto de encuentro para muchos intelectuales, poetas, escritores y músicos de los años 20 y 30: Afonso Arinos, Graça Aranha, Prudente de Moraes Neto, Álvaro Moreyra, Rodrigo Otávio Filho, Guilherme de Almeida, Ribeiro Couto, Felipe de Oliveira, Villa-Lobos, Manuel Bandeira, Sérgio Buarque de Holanda, entre otros. Fue en la casa del Humaitá que Mário de Andrade leyó, en 1921, *Pauliceia desvairada*; Manuel Bandeira leyó *Berimbau* y Felipe de Oliveira, los poemas de su *Lanterna verde* (Villaça, 1976b: 14).

Defensor de un arte brasileño, de raíces nacionales, Ronald también valoró, en poemas y textos en prosa, la incorporación, en la producción artística, de la óvida

⁸ *Pequena história da literatura brasileira* se tornó referencia para los estudios literarios, que contaban, hasta entonces, con las síntesis de Sílvio Romero (*História da literatura brasileira*, 1888) y José Veríssimo (*História da literatura brasileira*, 1916). Durante décadas, *Pequena história da literatura brasileira* fue utilizada como manual para la enseñanza de literatura brasileña en las escuelas. Antonio Candido registra que el libro de Ronald de Carvalho fue por él intensamente utilizado en sus tiempos de la secundaria (Candido, 1964: 3; Botelho, 2005: 206-207).

americana. Como diplomático, actuó en misiones en México, Perú y Cuba, además de Estados Unidos y, por un período más largo, en Francia. Publicó, entre otros, los libros *Toda a América* (poemas, 1926) e *Imagens do México* (1930), de los cuales hablaremos más adelante.⁹

En junio de 1923, el jurista y escritor Rodrigo Otávio visitó la Universidad Nacional de México. En su compañía, viajó Ronald de Carvalho, que había sido su alumno en el curso de Derecho y su auxiliar en Itamaraty. Fueron recibidos por el rector, el filósofo Antonio Caso, y por el abogado y futuro rector Manuel Gómez Morín, figuras importantes en el medio intelectual mexicano. En esa ocasión, Ronald pronunció cuatro conferencias sobre Brasil en la Universidad Nacional: «Bases de la nacionalidad brasileña», «Literatura brasileña», «Arte brasileña» y «La psique brasileña».¹⁰ Con el objetivo, por parte del gobierno mexicano, de promocionar el estrechamiento de las relaciones entre los dos países, Alberto J. Pani, titular de la Secretaría de Relaciones Exteriores, y José Vasconcelos, secretario de Instrucción Pública, ofrecieron cenas al diplomático y poeta brasileño. Además de estos homenajes, Vasconcelos acompañó personalmente a Ronald de Carvalho en un viaje por varias ciudades del país. Para finalizar, el presidente Álvaro Obregón ofreció a Ronald una cena especial de despedida en el Castillo de Chapultepec (Palacios, 2008: 213-214). Todas las honrarías recibidas, además de las actividades desempeñadas y de las relaciones políticas e intelectuales que se establecieron, contribuyeron, evidentemente, para la construcción de la mirada favorable de Ronald al país.¹¹

Las conferencias que Ronald pronunció en la Universidad Nacional de México dieron origen, en el año siguiente, al libro *Estudos brasileiros: primeira série*, dedicado a José Vasconcelos, nombrado por el brasileño de «constructor del México moderno». Una de las conferencias, «Bases de la nacionalidad brasileña», también fue incluida en la importante obra colectiva organizada por Vicente Licínio Cardoso, *À margem da história da República* o publicada en 1924, y se tornó uno de los ensayos más

⁹ Carvalho, 2001 [1926]; Carvalho, 1930; Carvalho, 1935. El libro de Ronald de Carvalho *Imagens do México*, de 1930, fue publicado nuevamente, en 1935, como parte del libro intitulado *Itinerário: Antilhas, Estados Unidos, México*, de edición póstuma.

¹⁰ La conferencia sobre «Arte brasileña» fue una retomada de la charla pronunciada en la primera noche de la Semana de Arte Moderno de 1922: *A pintura e a escultura moderna no Brasil*.

¹¹ Es importante registrar que José Vasconcelos, juntamente con Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes o de quién Ronald también será amigo, entre otros intelectuales, fueron miembros del famoso Ateneo de la Juventud, que, en comienzos del siglo XX, en la Ciudad de México, promovía actividades culturales y debates filosóficos de evidente inspiración bergsoniana. Manuel Gómez Morín, por su vez, fue miembro de la nombrada «generación de 1915», considerada heredera intelectual de los ateneístas. Ver Crespo, 2005: 64-67.

conocidos de Ronald. Dada la relevancia de esa obra, serán hechas breves consideraciones sobre la misma.

En la portada de la primera edición de *À margem da história da República*, arriba de los nombres de todos los colaboradores, aparece la siguiente frase: «contencioso por escritores de la generación nascida con la República» (Cardoso, 1924).¹² O sea, que el organizador pretendió marcar un cambio de mirada con relación a las generaciones que vivenciaron el ocaso del Imperio. Los autores del libro eran intelectuales que, conforme Licínio Cardoso,

(...) no vieron al Imperador, no conocieron los esclavos, no heredaron títulos, ni cargos, ni comisiones. Conquistaron posiciones y tomaron actitudes por sus propios esfuerzos: son pues republicanos y demócratas en la verdadera acepción del termo, hicieron vivir, en suma, a sus propias ideas (Cardoso, 1924).¹³

En el prefacio a la primera edición, el organizador del volumen destaca la independencia de pensamiento de los colaboradores, pero resalta que la admiración por el nacionalista brasileño Alberto Torres unía a todos. Aunque ninguno de ellos se haya intitulado discípulo del autor de *A organização nacional*, lograron verificar, según Licínio Cardoso, que «tenían un ascendente espiritual común». Los autores del «contencioso republicano» eran intelectuales que pensaban como «brasileños, americanos, latinos y tropicales». Y buscaban reaccionar a la «gravedad» de aquel momento histórico, evitando, sin embargo, «los desatinos de las correrías revolucionarias peligrosas e intempestivas», defendiendo el «progreso dentro del orden» y buscando construir la «consciencia nacional», aún «inexistente» (Cardoso, 1990: 12-13). No restan dudas de que muchos de los diagnósticos de los problemas brasileños y de las soluciones presentadas en la obra organizada por Vicente Licínio Cardoso estarán presentes, posteriormente, en los discursos y acciones políticas durante el período Vargas.

Los artículos que forman parte de *À margem da história da República* y la obra en su conjunto son ejemplos claros de las ideas de una vertiente político-intelectual crítica de los «vicios políticos» de la república oligárquica, de las

¹² Los autores que escribieron para el «contencioso» fueron Carneiro Leão, Celso Vieira, Gilberto Amado, Jonathas Serrano, José Antonio Nogueira, Nuno Pinheiro, Oliveira Vianna, Pontes de Miranda, Tasso da Silveira, Tristão de Athayde (seudónimo de Alceu Amoroso Lima), además de Ronald de Carvalho y del propio Vicente Licínio Cardoso. Los ensayos tratan de temas como las instituciones políticas, el clero y la república, las finanzas nacionales, la necesidad de una revisión constitucional, la nacionalidad brasileña, la consciencia nacional, la política y las letras, entre otros.

¹³ Las citas de textos en portugués fueron traducidas al español, con la excepción de los poemas, que se mantuvieron en el original en portugués.

concepciones liberales inscritas en la Constitución de 1891, del alejamiento entre la legalidad y la realidad del país y, no menos importante, de la imitación artificial de instituciones y valores extranjeros.

Los intelectuales nacionalistas, inspirados en las concepciones de Alberto Torres, se preocupaban por la integración geográfica y cultural de la nación y con las reformas que juzgaban necesarias para modernizar y dar un contorno propiamente nacional al país. Según los autores que escribieron para la recopilación, se hacía necesario consolidar las bases de la nacionalidad brasileña, título, incluso, del ensayo de Ronald incluido en el libro (Carvalho, 1990).

La idea, central en el pensamiento de Alberto Torres, de que los problemas brasileños lo exigían respuestas y soluciones brasileñas orientó a varios intelectuales de las décadas de 1920 y 1930, entre ellos, muchos integrantes del nombrado modernismo carioca.¹⁴ Ronald de Carvalho llegó a declarar, explicitando esa filiación, que nuestra generación, con esa floración magnífica de escritores, sociólogos, periodistas, orientados todos en el sentido de la suprema política de la cual depende la vida de los pueblos, es la generación que Alberto Torres soñó (Carvalho *apud* Costa, 1956: 396-397). O sea, de intelectuales preocupados fundamentalmente por los rumbos y la consolidación de la nación.¹⁵

En su artículo "Bases de la nacionalidad brasileña", Ronald buscó en el período colonial las raíces de la nacionalidad, como otros antes que él ya lo habían hecho. El tema de la supuesta melancolía brasileña, que ya aparecía en cronistas coloniales, está presente en el ensayo de Ronald, antes de ser retomado por Paulo Prado en su famoso libro *Retrato do Brasil* (Prado, 1998 [1928]). Pero la preocupación central del ensayo es por la conformación de la unidad del pueblo, la expansión y la ocupación del territorio, en suma, para la formación del espíritu nacional. El autor concluye con un llamado a la acción, con el objetivo de dar continuidad a la obra inconclusa de la independencia política y afirmar la nacionalidad (Carvalho, 1990).

Es notable, ya en el ensayo sobre las bases de la nacionalidad, una perspectiva americanista que volverá a aparecer en ensayos, impresiones de viajes y poemas publicados posteriormente - sin olvidar que el texto fue originalmente leído en México. Ese americanismo de Ronald se suma a su nacionalismo, en una vertiente de defensa, no

¹⁴ Como demostrado por Gomes, 1999; Botelho, 2005; Prado, 1983.

¹⁵ Varios de los colaboradores de la obra van hacer presencia en los cuadros del gobierno Vargas, en diferentes ministerios, órganos públicos o en la diplomacia, como Gilberto Amado, Carneiro Leão, Oliveira Vianna y Pontes de Miranda, además del propio Ronald de Carvalho.

solo del carácter nacional, sino de la civilización latinoamericana. En su ensayo, Ronald aborda, también, las relaciones de Brasil con los países vecinos. Para el autor, la campaña de Cisplatina¹⁶ habría sido un desatino y el reconocimiento de la independencia uruguaya, una satisfacción a los impulsos liberales de nuestro pueblo, siempre adverso a las expansiones del imperialismo colonial. Por otro lado, habría sido una manera de evitar que el caudillismo platino invadiese aquel estado (Carvalho, 1990: 191). Como tantos otros autores brasileños del siglo XIX y comienzos del XX, elogió la obra de manutención de la unidad nacional, realizada por Pedro II, el más liberal de todos los aristócratas del Universo, y llegó a afirmar, en relación al monarca, que en toda América Latina nunca hubo presidente más democrático que nuestro emperador. La presencia de las repúblicas vecinas, según él, alimentaba, sin embargo, el desgaste del Imperio. Pero, con la instauración del régimen republicano, hacía falta a Brasil, según Ronald, un acercamiento efectivo con los demás pueblos latinoamericanos. O sea, pasa de una crítica vehemente al federalismo hispanoamericano para la defensa de la integración de las repúblicas de Iberoamérica. Rechaza el aislamiento de Brasil y la mirada exclusiva para Europa, y proclama:

¡Basta de fecundación artificial! No tengamos recelo de que nos tachen de bárbaros. Amemos a nuestra barbarie, de la cual los europeos no pueden más prescindir. (...) Nuestro deber es destruir el prejuicio europeo, el peor, el más nocivo de todos nuestros males. Demos a la historia de los pueblos americanos el lugar de eminencia que, en nuestras cogitaciones, ocupa a de las naciones de otros continentes. Dejemos de pensar en europeo. Pensemos en americano. Tenemos el perjuicio de las fórmulas, de los postulados y de las reglas que no se adaptan a nuestro temperamento. Nuestro deber es combatir todos esos desvíos, completando con la del pensamiento, la obra de nuestra independencia política. Nuestro deber es erguir, dentro de nuestra comunión, en la generosidad y en el esplendor de la belleza y de la fuerza, la civilización latinoamericana, generada en nuestra carne y fruto de nuestra sangre (Carvalho, 1990: 196-197).

La idea de una América Latina auténtica, con una fuerza advenida de sus raíces y tradiciones más profundas o herederas de las poblaciones indígenas y del mestizaje con europeos y africanos, en la cual Brasil debería insertarse intelectualmente y espiritualmente, aparece claramente en los poemas de *Toda a América*.

Como afirma Alexei Bueno, parte del mejor modernismo salió de la experiencia simbolista, no solo en Brasil, con Manuel Bandeira y Cecília Meireles,

¹⁶ La Guerra de Cisplatina (1825-1828), como es llamada en Brasil, es denominada en Argentina, por su vez, Guerra de Brasil o Guerra Argentino-Brasileña.

sino en varios otros países. La adhesión estética de Ronald al modernismo ocurrió con el lanzamiento, en 1922, de los *Epigramas irônicos e sentimentais*, con el uso de versos libres y temática nacionalista, pero todavía con rasgos clasicistas.¹⁷ Esas oscilaciones estéticas son evidentes en varios de los modernistas de primera hora. Su libro *Toda a América* fue lanzado en el mismo año que sus *Jogos pueris*, ambos libros de poemas con versos libres y bellas ilustraciones de Nicola de Garo, habiendo sido el segundo, considerado uno de los libros de producción gráfica más sofisticada entre los ya publicados en Brasil (cf. Bueno, 2002: 292-301 *passim*).

Antes de elaborar sus poemas americanistas, Ronald hizo otros viajes por el continente. En 1923, además de México, visitó Estados Unidos y las Antillas, experiencias que también irán marcar su obra. En el año siguiente, fue a Perú o designado por Itamaraty para asistir a las conmemoraciones del centenario de la Batalla de Ayacucho y visitó a Chile y Argentina. En 1926, hizo nuevos viajes por las Américas: Cuba y, una vez más, Estados Unidos y Perú (Bueno, 2002: 298-301). Los viajes por el continente estimularon Ronald a escribir su libro de poemas más conocido, el ya mencionado *Toda a América*, de 1926, inspirado por la perspectiva de valoración del auténticamente americano.

Los poemas de *Toda a América* retoman la visión utópica de un continente que se crea y que se inventa, que *õsolo es si es utopía*.¹⁸ Los poemas dedicados a las Américas son tomados por el ritmo, por las enumeraciones y sentido de movimiento. Revelan un sentimiento de pertenencia y, al mismo tiempo, cierto alejamiento con relación a los elementos culturales y naturales de los demás países americanos.¹⁹

El Brasil de todas las razas, confiado en el futuro, abre la celebración americanista de *Toda a América*.

(í)

Eu ouço todo o Brasil cantando, zumbindo, gritando, vociferando!

(í)

vozes de todas as raças que a maresia dos portos joga no sertão!

¹⁷ Algunos de los poemas de ese libro fueron musicados por su amigo Heitor Villa-Lobos.

¹⁸ Paz, *õWhitman, poeta de América*, 1982, p. 365, letra cursiva en el original.

¹⁹ Aclaro que, sin desconsiderar las especificidades del discurso poético, no tengo la intención, en este texto, de hacer un análisis estético de los poemas de *Toda a América*, sino de relacionar el sentido de sus versos a la visión de Ronald de Carvalho sobre América y el lugar de Brasil en el continente, visión esta presente también en ensayos e impresiones de viaje. Como Octavio Paz, considero que el acto poético, a pesar de irreductible, se inserta en el mundo. Según el gran poeta mexicano, lo que caracteriza el poema es su necesaria dependencia de la palabra tanto como su lucha por trascenderla. Así, la poesía es inseparable de la historia o por ser creada en un tiempo y lugar y, al mismo tiempo, irreductible a ella. O, aún más claramente: la historia no agota el sentido del poema; pero el poema no tendría sentido o ni siquiera existencia sin la historia, sin la comunidad que le alimenta y a la cual la alimenta él (Paz, 1982: 225-226).

(í)
Mas o que eu ouço, antes de tudo, nesta hora de sol puro
(í)
é o canto dos teus berços, Brasil, de todos esses teus berços, onde dorme,
com a boca escorrendo leite, moreno, confiante,
o homem de amanhã!
(Carvalho, 2001 [1926]: 33-41).²⁰

El único poema inspirado en Estados Unidos en todo el libro, *õBroadwayõ*, destaca, por su vez, el embate del gris urbano, del sentido práctico, con el movimiento vibrante, la mezcla de culturas, ritmos y sonidos. Lo que Ronald celebra en Nueva York es lo que la ciudad tiene de cosmopolita, de universal, sin dejar de mencionar el choque entre la modernidad y el pasado esclavista de Estados Unidos:

Aquele chão carrega todas as imaginações do mundo!
(í)
Chão que mistura as poeiras do Universo e
onde se confundem todos os ritmos do passo humano!

Chão épico, chão lírico, chão idealista, chão indiferente de Broadway,
largo, chato, práctico e simples como este roof liso, suspenso no ar, este roof,
onde um saxofone derrama um morno torpor de senzala debaixo do sol
(Carvalho, 2001 [1926]: 59-64).

Las alturas andinas también ejercen una fuerte impresión sobre el poeta brasileño, vistas como una mezcla de profundidad, grandeza y violencia:

Aqui nestes grandes silêncios das cordilheiras é que eu te sinto, América!
(í)
Ah! Como será bela a dança do homem livre, que ainda esperas,
A dança do homem livre sobre o teu ventre violadoí
(Carvalho, 2001 [1926]: 71-77).²¹

El poeta trasnocha en Los Andes, Chile, donde *õde repente, um cheiro de bogari, um cheiro de varanda carioca balançou no arí õ* y él se quedó *õolhando, longo tempo, no céu da noite chilena, as quatro estrelas de um cruzeiro pendurado fora do lugarí õ* y amó *õcomo nunca o Brasilõ*. Aquí, el poeta manifiesta la sensación de estar y, al mismo tiempo, no estar en su propio lugar. Puede imaginarse una alusión al lugar ambiguo que Brasil ocupa en el continente, como parte integrante y, al mismo tiempo, aislada de América Latina (Carvalho, 2001 [1926]: 79-82).

En el poema *õEntre Buenos Aires y Mendozaõ*, Ronald juega con la oposición *õyo vi/yo no við* para realzar el contraste entre la Argentina moderna, técnica, de los

²⁰ Los fragmentos de poemas citados fueron mantenidos en lengua portuguesa, conforme el original.

²¹ Este poema, escrito en 1924, tiene por título *õPuente del Incaõ*, nombre de la formación rocosa que constituye un puente natural sobre el río Las Cuevas, en el noreste de la provincia de Mendoza, y que denomina, también, un pequeño pueblo cercano.

inmigrantes, y la Argentina gauchesca y criolla, de las construcciones épicas y míticas. Es la modernidad que ofusca y elimina la tradición:

Eu vi o pampa!
(...)
Eu vi a manhã do pampa, com filas negras de caminhões rolando pelos trigais
(í)
Eu vi as estradas do pampa, cheias de automóveis e locomotivas, de máquinas compressoras, tubos, turbinas, chaminés e caldeiras!

Eu vi calabreses, genoveses, florentinos, siracusianos de calças de veludo, debulhando espigas;
(í)
Eu não vi nem um payador.
Eu não vi nem um crioulo vestido de couro.
Eu não vi a sombra de Facundo, nem o punhal de Facundo, nem o cavalo de Facundo varando os silêncios do ar...
Eu vi o pampa! (í)
(Carvalho, 2001 [1926]: 91-96).

Pero el país que más inspiró a Ronald en sus poemas, epigramas e impresiones sobre las Américas fue, sin duda, México, fuente de tradiciones y mezcla de razas y culturas. Los breves poemas que componen el *Jornal dos Planaltos* fueron escritos durante la estadía de Ronald en México, entre junio y agosto de 1923, y son los últimos antes del poema que cierra y que da título al libro. Las ciudades y los paisajes mexicanos inspiraron versos en que se revelan sentidos aguzados, miradas atentas, emociones compartidas.

Finalmente, en *Toda a América*, poema dividido en cinco partes, Ronald hace su declaración de amor al continente. En razón de su extensión y significado, sigue una cita más larga que las anteriores:

(...)
América de todas as imaginações,
(...)
Eu vivo todas as tuas indisciplinas, a tua cultura e tua barbaria, as tuas pirâmides e os teus arranha-céus, as tuas pedras de sacrifício e os teus calendários, os teus pronunciamentos e a tua boa fé puritana,
(...)
No teu sangue mestiço crepitam fogos de queimadas, juizes, tribunais, leis, bolsas, congressos, escolas, bibliotecas, tudo se estilhaça em clarões, de repente, nos teus pesadelos irremediáveis.
Ah! Como sabes queimar todos esses troncos da floresta humana, e refazer, como a Natureza, a tua ordem pela destruição!

Onde estão os teus poetas, América ?
(...)
Oh! América, o teu poeta será um construtor,

(...)
o teu poeta caminhará no milagre da criação.
(Carvalho, 2001 [1926]: 115-154).

Toda a América sintetiza las concepciones de Ronald que aparecen en el conjunto de la obra. América es el continente de la utopía, del futuro en abierto, de la modernidad mezclada a la historia y a la tradición. Es el espacio de la creación, de la imaginación, del nuevo, de la invención y de la superación de Europa, percibida, entonces, como decadente. Su libro de poemas es un saludo a la mezcla de culturas y razas, a la mezcla de òprimitivismoö y modernidad, al contraste de la naturaleza con la tecnología, al territorio de soledades y tumultos. Es una celebración del trabajo y de la producción, de la pulsación cultural de América, de la òlibertad del nuevo mundoö. Y la búsqueda por capturar los ritmos, sonidos, colores, movimientos y sentimientos del continente americano. La obra revela una necesidad de afirmar el nacionalismo y, al mismo tiempo, de abrirse al òtroö, pero un otro visto, al mismo tiempo, como igualmente americano (cf. Cruz, 2008). En el libro, hay un predominio de los poemas dedicados a México y a los Andes, en la evidente búsqueda por la América indígena y mestiza, la América òauténticaö, con sus raíces y tradiciones.

Estimulado por los viajes, el autor también publicó, en 1930, *Imagens do México*, libro constituido por quince pequeños textos sobre los paisajes, cultura, historia y política mexicana. Tras la muerte del poeta, en 1935, fue publicado, por la Companhia Editora Nacional, *Itinerário: Antilhas, Estados Unidos, México*, libro que reunió los textos de la obra de 1930, bajo el nuevo título de *Gravuras do México*, además de siete breves poemas en prosa escritos sobre las Antillas y Estados Unidos.

Sobre Estados Unidos, son cuatro textos que revelan claramente la mirada de Ronald sobre el país del norte. Según el poeta:

Solo el negro sintió y transmitió el lirismo de la tierra, en Estados Unidos. Solamente él consiguió transponer la frontera de la imaginación creadora. (...) El *jazz* y el *blue* constituyen, hasta ahora, las expresiones humanas de más grande potencial inventivo norteamericano. (...) El alma del negro se infiltra y posee los cuerpos sajones. Cuando el americano baila o canta, el negro, recalado por varios siglos de opresión, viene a la superficie y esclaviza a los señores... *I too am America*, dijo el poeta (Carvalho, 1935: 37-39).

En una perspectiva arielista, considera el norteamericano un pueblo de òalma algébricaö, y afirma: òEl *yankismo* es (...) una grandeza material, de carácter provisorio. (...) El espíritu todavía no le insufló vida propiaö. En ese sentido, elogia la cultura

afroamericana, pues solamente ella, en Estados Unidos, revelaría la existencia de un alma profunda (Carvalho, 1935: 41-46).

De Laredo, Texas, Ronald cruzó la frontera del Río Grande hacia México. Todos los demás textos del libro tratan de ese país. La travesía revela, para el poeta brasileño, el choque de un contraste fulminante: para atrás, la hartura, la economía, el buen sentido mediocre de las cuentas en orden; y adelante, el desierto primitivo, donde está el mexicano, con su coraje, su resignación y su heroísmo espontáneo. Su mirada hacia la cultura, la gente y la historia de México demuestra empatía: resalta la tenacidad y energía, necesarias para la fijación en un territorio de naturaleza tan áspera; elogia el pueblo de alma profunda, que se deshace de la melancolía, vistiéndose de luz. Según Ronald, el misticismo del mexicano era solar; poseía el instinto del guerrero, del santo y del artista, de Cuauhtémoc, Inés de la Cruz o Diego Rivera (Carvalho, 1935: 49-60).

Discurre, en breves pasajes, sobre la historia mexicana y sobre la Revolución de 1910. Considera que, durante los tres siglos de colonización, el español no pudo subyugar al indígena, cuyo instinto de libertad, aunque amortiguado, seguía latente. Tras la independencia, el convulsionado siglo XIX y la dictadura porfirista, el problema fundamental de México persistía: la acentuada desigualdad de riqueza, la concentración de tierra y la exclusión social de la casi totalidad del pueblo. La Revolución, por lo tanto, era previsible. Pero, para Ronald o así como para otros intelectuales de la época, Carranza, Pancho Villa y Zapata no eran más que caudillos, en la lucha por el poder. El ejemplo de hombre público, según el poeta, era Álvaro Obregón, que tendría conseguido capturar la verdadera realidad étnica e histórica del país y dar al gobierno mexicano rasgo nacional. Según el diplomático brasileño, Obregón habría comprendido que era imprescindible, para consolidar la nacionalidad, la participación directa del elemento autóctono en los negocios públicos. A hombres como Obregón o juntamente con intelectuales como Vasconcelos, cabrían las tareas de preparar a las masas para la defensa de sus derechos y nacionalizar México. Ronald elogia la repartición de la tierra, la organización de sindicatos, la defensa de las riquezas nacionales, la apertura de escuelas y la ampliación del sistema educacional, el estímulo a la producción artística e intelectual de la nación. Llega a afirmar que ningún jefe de Estado me impresionó tanto por la simplicidad, como ese que supo morir en la vanguardia de su pueblo. Cabe señalar que *Imagens do México* fue publicado apenas

dos años después del asesinato de Obregón, o sea, Ronald escribió el texto todavía bajo el impacto de su muerte.

Tras su visión sobre la Revolución Mexicana y el gobierno Obregón, no es de admirarse que Ronald se haya tornado, en los años 30, un hombre fuerte del gobierno Vargas, posición interrumpida apenas por su muerte inesperada.²²

Los demás textos del libro son impresiones sobre el paisaje y las ciudades visitadas: Guadalajara, San Pedro Tlaquepaque, Tonalá e en el estado de Jalisco y Puebla. Los pequeños textos transmiten la fuerza de las tradiciones, del arte, de la cultura indígena; de los trajes, ritmos, instrumentos musicales, cantos, bailes y fiestas populares; de la culinaria; del sincretismo religioso; en suma, de la ñacionalidad mexicana. Ronald incluso declara que, ñantes de que el bárbaro occidental penetrara a los vales de Jalisco, había ella [la mano indígena] creado el fuego e inventado el arte, refiriéndose a la producción de cerámica de Tlaquepaque y Tonalá (Carvalho, 1935: 85-89). Es, nuevamente, un discurso de celebración del nacional y del ñautéicamente americano, que transforma México en un ejemplo para Brasil, que aún estaba, según el autor, obcecado por los valores importados de Europa y Estados Unidos.

Además de las publicaciones citadas, Ronald trató de América Hispánica en la ñTercera serie de sus *Estudos brasileiros*, publicada en 1931. Son textos con un carácter muy distinto de los anteriores, con un evidente sesgo diplomático, de análisis de las relaciones internacionales de Brasil. Sobre la disputa entre el Imperio de Brasil y las Provincias Unidas del Río de la Plata por Cisplatina, así como acerca de la constitución de la República Oriental del Uruguay, en 1828, Ronald argumenta que, mismo teniendo el Imperio de Brasil, en la época, ñindisputable hegemonía en América Latina, las incursiones portuguesas y brasileñas en la Banda Oriental habían sido un grave error y Uruguay tenía, según él, el derecho de conquistar su autonomía frente a brasileños y argentinos (Carvalho, 1976a [1931]: 165-194 *passim*).

En los textos sobre la Guerra de la Triple Alianza e conocida en Brasil como Guerra del Paraguay, rechaza el intento, hecho por algunos autores, de imputar ñolivianamente a Brasil la responsabilidad por el conflicto. Para Ronald, fueron los intereses del gobierno blanco uruguayo, sumados a los de Solano López, que llevaron a la guerra. El discurso de Ronald, en esos textos, como era de esperarse, es construido en defensa de la nación brasileña. Critica el desconocimiento que los europeos tenían de

²² No hay que olvidarse, sin embargo, que Ronald murió antes de la instauración del *Estado Novo*, en 1937, el período dictatorial del presidente Getúlio Vargas.

Brasil y las õcalumniasö de los sudamericanos; enumera los õserviciosö prestados por Brasil a las repúblicas vecinas: la victoria sobre Rosas, en Caseros, y sobre Oribe, en Uruguay; teje elogios al Ejército brasileño y, finalmente, critica el caudillismo hispanoamericano. Ronald repite la idea, ya hartamente defendida por la mayoría de los pensadores brasileños del siglo XIX y comienzos del XX, de que õsolo el Imperio sería capaz de crear el artificio de la unidad brasileña, en presencia de la demagogia pseudo-demócrata de los Estados hispanoamericanos. (...) Si los sueños republicanos de comienzos del siglo XIX lograsen efectuarse, estaríamos, ahora, irremediablemente separados (...)ö (Carvalho, 1976a [1931]: 217).²³ Sin embargo, proclama que los õpueblos americanosö deberían fomentar un mayor conocimiento mutuo, y que Brasil, país más aislado e ignorado de América del Sur, frente a sus vecinos, debería dejar ese aislamiento (Carvalho, 1976a [1931]: 194-214 *passim*).

El diplomático Ronald de Carvalho, en sus ensayos sobre la política externa de Brasil en el siglo XIX, sostiene, como esperado, la defensa de la unidad territorial y cultural de su país. Con todo, diversamente de otros intelectuales brasileños del período, reconoce a algunos errores de la política externa brasileña en el pasado y defiende a la integración iberoamericana, como fundamental para el fortalecimiento de la región frente a las grandes potencias.

Con la instauración de la República en Brasil, según Ronald, había empezado una fase de transición y aprendizaje, realizada con la experiencia de la Primera Guerra. Para el autor, surgía, entonces, el õespíritu del hombre nuevo de Brasilö, de examen y evaluación consciente de la nación, de sus problemas y necesidades, a partir de sus propios valores y tradiciones, para la obra de consolidación de la nacionalidad (Carvalho, 1976a [1931]: 218-219).

La valoración de las tradiciones y de la autenticidad ya había aparecido en obras anteriores del poeta, como en *O espelho de Ariel*, recopilación de ensayos publicada en 1923 (Carvalho, 1976b [1923]).²⁴ Crítico del materialismo y del utilitarismo, el autor dedica uno de los textos a *El mal metafísico* (1916), novela de Manuel Gálvez. Según Ronald, el utilitarismo iba õa los pocos minando el espíritu y el carácterö del personaje principal de la narrativa, Carlos Riga, un joven aspirante a poeta en una época de transición entre las modas literarias de finales del XIX y el advenimiento de las vanguardias,

²³ Cabe señalar que Ronald considera que la õunidad nacionalö aún era un õartificioö.

²⁴ Dado el conocimiento de Ronald acerca de la producción ensayística platina, no es difícil suponer una inspiración, en la elección del título, no solo en Shakespeare, pero principalmente en Rodó y su *Ariel*, de 1900.

o sea, exactamente la situación vivenciada por Ronald en comienzos de su juventud (Carvalho, 1976b [1923]: 111-115). Como se sabe, Gálvez defendió ô juntamente con otros intelectuales argentinos de la época, entre los cuales Leopoldo Lugones y Ricardo Rojasô la recuperación de la herencia cultural hispánica y de los õauténticos valores nacionalesö, al lado de un acentuado õespiritualismoö.²⁵

Las elecciones de Ronald, expresas en *O espelho de Ariel*, posicionan el autor de *Toda a América*, inequívocamente, junto a aquellos sectores más conservadores del modernismo brasileño, que manifiestan una posición ambigua entre la defensa de la tradición y la aceptación de la modernidad. En el caso de Ronald, se es posible afirmar su conservadorismo en lo que se refiere a la defensa de las tradiciones y a la búsqueda del õalma nacionalö, sus concepciones y posicionamientos político-ideológicos y estéticos no siempre son de fácil encuadramiento o clasificación, teniendo en cuenta, por ejemplo, su defensa de las reformas sociales implementadas en México tras la Revolución.

Crítico de los õexcesosö de liberalismo y democracia en América Latina, Ronald terminó por acercarse a intelectuales con los cuales se identificaba estéticamente y o políticamente, defensores de concepciones antiliberales y antisocialistas. Además de Alberto Torres, como ya mencionado, otro autor que inspiró a Ronald de Carvalho en sus ensayos nacionalistas fue Oliveira Vianna ô colaborador, también, del libro *À margem da história da Repúblicaô* , ambos defensores del Estado centralizado y fuerte como el protagonista en la tarea de ordenar y modernizar la sociedad, bajo inspiración de las õtradiciones nacionalesö. Siendo así, no hay dudas acerca de la adhesión de Ronald a concepciones políticas nacionalistas y autoritarias, situadas a la derecha.²⁶ Sin embargo, vale registrar que Ronald no estuvo entre aquellos que firmaron el manifiesto *Nhengaçu Verde-Amarelo*, de mayo de 1929. Pero, es interesante acordarse de que el *Manifesto do Verde-Amarelismo* hace referencia explícita al mexicano José Vasconcelos y a su ensayo *La raza cósmica*, al defender el potencial de Brasil para

²⁵ Es posible acercar Ronald y Gálvez en más de un aspecto, incluso en el hecho de que Ronald, posteriormente, apoyaría el varguismo, y Gálvez abrazaría la defensa del peronismo. Cf. Terán, 2008: 155-169; Capelato, 1996. Sobre la intelectualidad latinoamericana de comienzos del siglo XX, incluyendo referencias al hispanismo de Gálvez, ver Zanetti, 1994.

²⁶ Sobre las afinidades ideológicas entre Ronald de Carvalho y Oliveira Vianna, ver Botelho, 2005: 176, 184-185, 194, 202-203. Sobre los intelectuales autoritarios, ver Beired, 1999.

convertirse en una õgran naciónö, donde iría nacer la õquinta razaö, que realizaría la õconcordia universalö.²⁷

Como ya mencionado, Ronald asumió interinamente el Ministerio de las Relaciones Exteriores tras la Revolución de 1930, en los meses finales de aquel año, y, en 1934, después de ejercer funciones diplomáticas en Europa, fue nombrado jefe de la Casa Civil del gobierno Vargas, posición de donde defendió el Estado centralizado. En homenaje póstuma que prestó al amigo Ronald, Alceu Amoroso Lima no perdió la oportunidad de resaltar que, en los õúltimos tiempos, cuando de nuevo nos acercamos, después de su vuelta [de París], él era el nacionalista integral, apologista del Estado fuerte, haciendo elogio a la actitud reaccionariaö (Amoroso Lima *apud* Botelho, 2005: 201).

Con respecto a las relaciones con intelectuales de Hispanoamérica, su actuación como diplomático ocupó un lugar fundamental. En los años 20 y 30, Ronald conoció a muchos intelectuales hispanoamericanos, entre ellos, además de Vasconcelos, al mexicano Alfonso Reyes. Con este último, convivió y se tornaron amigos durante el período en que Reyes vivió en Río de Janeiro, como embajador de su país en Brasil, en la década de 1930.²⁸ Ronald también estableció relaciones con intelectuales platinos, entre los cuales el uruguayo José Antuña, político y escritor que, a pesar de simpatizante de las concepciones arielistas, pasó a defender la propuesta panamericanista de Estados Unidos. Antuña lideró una misión intelectual uruguaya que vino a Brasil en 1934, y se tornó amigo del poeta brasileño.²⁹ O sea, Ronald ejerció, en su época, un relevante papel como mediador cultural entre Brasil y América Hispánica.

Como afirma Alexei Bueno, Ronald de Carvalho obtuvo la õconsagración por sus contemporáneos y un parcial y paulatino olvido tras su muerte inesperadaö (Bueno, 2002: 285). Ocupó un importante lugar en la constitución de una red de intelectuales modernistas, particularmente en Río de Janeiro. Antonio Arnoni Prado, a pesar de las duras críticas a la õmodernidad ambiguaö y õconservadoraö de muchos modernistas cariocas, admite que õhablar de Ronald, sin embargo, todavía hoy es aceptar a un ejercicio de contradiccionesö (Prado, 1983: 38-53 *passim*). Tratando de las polémicas modernistas, vale citar el propio Mário de Andrade, que, en carta de 1924 a Manuel Bandeira, cuestionó: ¿õY el nombrado Modernismo? Pero yo quiero saber quien en el

²⁷ Cf. *Nhengaçu Verde-Amarelo (Manifesto do Verde-Amarelismo, ou da Escola da Anta)*. Schwartz, 1995: 148-152.

²⁸ Sobre las presencias de José Vasconcelos y Alfonso Reyes en Brasil, ver Crespo, 2003, y Ellison, 2002.

²⁹ Sobre José Antuña, ver Reis, 2008.

mundo podrá definir el Espíritu Moderno sin incluir en el las orientaciones más dispares. ¿Como afirmar que Ronald y Gui [Guilherme de Almeida], incluida y recordada la parte formalista de las obras de ellos, no son modernistas?ö (Andrade *apud* Moraes, 2000: 322).

En suma, Ronald estuvo en el centro de las principales polémicas artísticas y políticas de su época. Como poeta, ensayista, diplomático y ministro del gobierno Vargas, su trayectoria y obra fueron marcadas por la defensa de los valores nacionales e iberoamericanos. Y hay en Ronald una inequívoca filiación a las vertientes críticas, en el entreguerras, al liberalismo y al õexcesoö de materialismo. Fue un defensor del õespíritu creadorö y de los valores culturales y nacionales õauténticosö. Sus vínculos a concepciones bergsonianas y orteguianas son evidentes.

El latinoamericanismo cultivado por varios intelectuales brasileños en las primeras décadas del siglo XX, ligados a diferentes vertientes, tuvo frecuentemente inspiración arielista y vasconcelista. Pensaron la õunidad latinoamericanaö de una manera õesencialistaö y cultivaron una visión õespiritualistaö e idealizada de América Ibérica. Fue también con estos ojos que Ronald de Carvalho miró a América Latina.

Fuentes

Carvalho, Ronald de (1990 [1924]). õBases da nacionalidade brasileiraö. Cardoso, Vicente Licínio (org.). *À margem da história da República*. 3ª. ed., Recife: Fundação Joaquim Nabuco: Editora Massangana, pp. 179-198.

_____ (1976a [1931]). *Estudos brasileiros: terceira série*. Rio de Janeiro: Nova Aguilar.

_____ (1930). *Imagens do México*. Rio de Janeiro: Anuário do Brasil.

_____ (1935). *Itinerário: Antilhas, Estados Unidos, México*. São Paulo: Companhia Editora Nacional.

_____ (1976b [1923]). *O espelho de Ariel e poemas escolhidos*. Rio de Janeiro: Nova Aguilar.

_____ (2001 [1926]). *Toda a América*. 3ª. ed., Rio de Janeiro: Razão Cultural.

Bibliografía

Altamirano, Carlos (2005). *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

- Beired, José Luis Bendicho (1999). *Sob o signo da nova ordem: intelectuais autoritários no Brasil e na Argentina (1914-1945)*. São Paulo: Loyola.
- Botelho, André (2005). *O Brasil e os dias: Estado-nação, modernismo e rotina intelectual*. Bauru, SP: Edusc.
- _____ (2002). *Um ceticismo interessado: Ronald de Carvalho e sua obra dos anos 20*. Campinas: Unicamp (Tese de Doutorado em Ciências Sociais).
- Bueno, Alexei (2002). ãA vida breve de Ronald de Carvalhoö. Costa e Silva, Alberto (org.). *O Itamaraty na cultura brasileira*. Rio de Janeiro: Francisco Alves, pp. 285-308.
- Candido, Antonio (1964). *Formação da literatura brasileira*. São Paulo: Martins.
- Capelato, Maria Helena Rolim (1996). ãEl uno y la multitud: conflito de identidades num turbilhão de paixõesö. *Revista de História*. São Paulo: FFLCH-USP, n. 134, pp. 49-60.
- Cardoso, Vicente Licínio (org.) (1924). *À margem da história da República (ideais, crenças e afirmações)*. Rio de Janeiro: Anuário do Brasil.
- _____ (1990). *À margem da história da República*. 3ª. ed., Recife: Fundação Joaquim Nabuco: Editora Massangana.
- Costa, João Cruz (1956). *Contribuição à história das ideias no Brasil*. Rio de Janeiro: José Olympio.
- Crespo, Regina (2003). ãCultura e política: José Vasconcelos e Alfonso Reyes no Brasil (1922-1938)ö. *Revista Brasileira de História*. São Paulo, v. 23, n.º. 45, pp. 187-208.
- _____ (2005). *Itinerarios intelectuales: Vasconcelos, Lobato y sus proyectos para la nación*. 2ª. ed., México: CCyDEL-UNAM.
- Cruz, Antonio Donizeti da (2008). ãIdentidade e alteridade em *Toda a América*, de Ronald de Carvalho: a vinculação do global e do localö. *Espéculo. Revista de Estudios Literarios*. Universidad Complutense de Madrid, n. 38 (www.ucm.es/info/especulo/numero38/rcarvalh.html - acesso em 11/03/2013).
- Ellison, Fred P. (2002). *Alfonso Reyes e o Brasil: um mexicano entre os cariocas*. Rio de Janeiro: Topbooks.
- Gomes, Angela de Castro (1999). *Essa gente do Rio...: modernismo e nacionalismo*. Rio de Janeiro: Editora FGV.
- Holanda, Sérgio Buarque de (1996). *O espírito e a letra: estudos e crítica literária I*. São Paulo, Companhia das Letras.
- Moraes, Marcos Antonio de (org.) (2000). *Correspondência Mário de Andrade & Manuel Bandeira*. São Paulo: Edusp: IEB-USP.

- Palacios, Guillermo (2008). *Intimidades, conflitos e reconciliações: México e Brasil, 1822-1993*. São Paulo: Edusp; Secretaría de Relaciones Exteriores, México.
- Paz, Octavio (1982). *O arco e a lira*. 2ª. ed., Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- Prado, Antonio Arnoni (1983). *1922 - Itinerário de uma falsa vanguarda: os dissidentes, a Semana e o integralismo*. São Paulo: Brasiliense.
- _____ (1994). *Nacionalismo literário e cosmopolitismo*. Pizarro, Ana (org.). *América Latina: palavra, literatura e cultura*. São Paulo: Memorial; Campinas: Unicamp, v. 2, pp. 597-613.
- Prado, Paulo (1998 [1928]). *Retrato do Brasil: ensaio sobre a tristeza brasileira*. 9ª. ed., São Paulo: Companhia das Letras.
- Reis, Mateus Fávaro (2008). *Americanismo(s) no Uruguai: os olhares entrecruzados dos intelectuais sobre a América Latina e os Estados Unidos (1917-1969)*. Belo Horizonte: PPGH-UFGM (Dissertação de Mestrado em História).
- Rodó, José Enrique (1948 [1900]). *Ariel*. Buenos Aires: Espasa-Calpe.
- Schwartz, Jorge (1995). *Vanguardas latino-americanas: polêmicas, manifestos e textos críticos*. São Paulo: Edusp; Iluminuras: Fapesp.
- Silva, Helenice Rodrigues da (2003). *A história intelectual em questão*. Lopes, Marcos Antônio (org.). *Grandes nomes da história intelectual*. São Paulo: Contexto, pp. 15-25.
- _____ (2002). *Fragmentos da história intelectual: entre questionamentos e perspectivas*. Campinas: Papyrus.
- Sirinelli, Jean-François (1996). *Os intelectuais*. Rémond, René (org.). *Por uma história política*. Rio de Janeiro: Editora UFRJ, pp. 231-269.
- Terán, Oscar (2008). *Historia de las ideas en la Argentina: diez lecciones iniciales (1810-1980)*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Villaça, Antonio Carlos (1976a). *Nota editorial*. Carvalho, Ronald de. *O espelho de Ariel e poemas escolhidos*. Rio de Janeiro: Nova Aguilar, p. 9.
- _____ (1976b) *Ronald, o clássico modernista*. Carvalho, Ronald de. *O espelho de Ariel e poemas escolhidos*. Rio de Janeiro: Nova Aguilar, pp. 11-15.
- Zanetti, Susana (1994). *Modernidad y religación: una perspectiva continental (1880-1916)*. Pizarro, Ana (org.). *América Latina: palavra, literatura e cultura*. São Paulo: Memorial; Campinas: Editora da Unicamp, v. 2, pp. 489-534.